

LAS MUJERES, LOS HOMBRES Y EL CAMBIO EN EL MEDIO AMBIENTE:

La dimensión del género en las políticas y programas ambientales

En Tailandia, los silvicultores invitaron a un grupo de hombres de las aldeas a una reunión para planear un proyecto forestal comunitario. Los hombres dijeron que necesitaban árboles de madera dura para fabricar muebles y objetos tallados que pudieran vender, pero cuando les proporcionaron 3.000 árboles jóvenes, los mismos murieron. ¿Por qué? Pues porque en dicho lugar las mujeres son quienes se ocupan de los viveros y prefieren especies de madera blanda para leña y forraje. Nadie les había dicho de la llegada de estos árboles. En la siguiente reunión se las incluyó lo que permitió a los silvicultores aprender cuáles eran los papeles de ambos sexos y sus preferencias. Más adelante el proyecto envió árboles jóvenes de ambos tipos, quedando tanto los hombres como las mujeres, satisfechos¹.

Por razón de su sexo, las mujeres y los hombres tienen diferentes papeles y responsabilidades respecto a sus vidas, familias, hogares y comunidades. Tienen diferente conocimiento de los recursos naturales, diferente control y acceso a los mismos, y diferentes oportunidades para participar en la toma de decisiones sobre su uso. Por ello es importante entender la relación de ambos sexos con el medio ambiente para crear soluciones que permitan utilizar los recursos naturales de forma más sostenible; si no se tiene en cuenta dicha relación, existirá un conocimiento distorsionado del efecto de los seres humanos sobre el medio ambiente.

Esta edición de **Temas normativos emergentes en población, salud y medio ambiente**, examina cómo los papeles de uno y otro sexo afectan el uso de los recursos naturales, así como las diferentes formas en que el agotamiento de los recursos afectan a los hombres y mujeres, y lo que se ha venido haciendo en todo el mundo para integrar los intereses de ambos en la planificación ambiental.

Forma en que el género influye en el uso de los recursos naturales

Género en este contexto se refiere a los diferentes papeles sociales que tienen los hombres y mujeres, y las relaciones de poder entre ellos. El género influye en la forma en que están estructuradas las comunidades, los hogares y las instituciones, así como el modo en que se toman las decisiones y el uso que se hace de los recursos. Para entender qué tiene que ver el género con las actividades que influyen en el medio ambiente, es necesario examinar los papeles y responsabilidades de ambos sexos, su conocimiento, acceso y control sobre los recursos, y su autoridad para tomar decisiones sobre el uso de los mismos.

Papeles y responsabilidades

En la mayoría de las regiones del mundo, los hombres juegan un mayor papel que las mujeres en la explotación de los recursos naturales con fines comerciales: industria

La fotografía no aparece debido a restricciones de derechos de autor.

Los diferentes papeles y responsabilidades de los hombres y las mujeres forma en la que usan y manejan los recursos naturales.

maderera, pastoreo, pesca, explotación minera y extracción de diversos productos forestales.

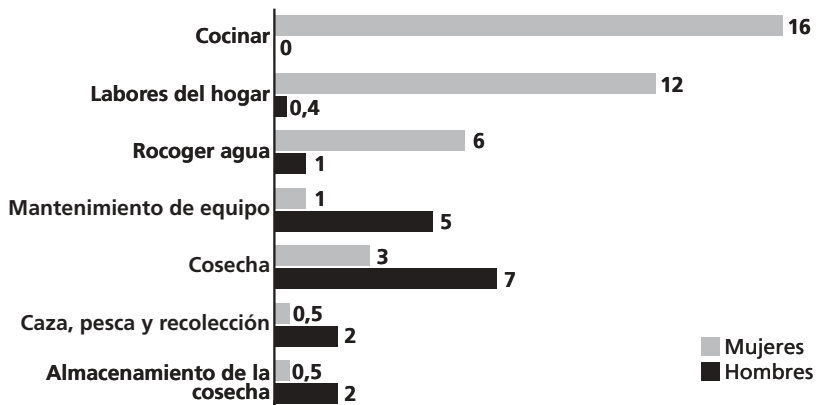
Si bien tanto los hombres como las mujeres participan en actividades económicas como la agricultura, las mujeres tienen responsabilidades adicionales de orden doméstico, como la preparación de la comida, la obtención de agua y leña, el cuidado de los niños y el mantenimiento de la salud familiar. Las tareas domésticas de los hombres pueden ser pocas.

Un importante indicador de los diferentes papeles es la forma en que uno y otro sexo reparten su tiempo. La figura 1 (página 2) presenta datos de un estudio en Côte d'Ivoire que muestra dicha distribución, y las distintas funciones y responsabilidades de los sexos. El estudio concluyó que las mujeres trabajan fuera y dentro del hogar, pero los hombres lo hacen casi exclusivamente fuera del mismo. Las responsabilidades de las mujeres incluyen el cuidado del hogar, cocinar y recoger agua y leña. Los hombres se encargan principalmente de recoger y almacenar la cosecha, mantener en buen estado las herramientas, y también de la caza, la pesca y la recolección. Ambos sexos trabajan en la agricultura para asegurar la producción de alimentos.

Figura 1

Tiempo que los hombres y mujeres dedican a diversas actividades, Côte d'Ivoire

No. de horas/semana



FUENTE: James A. Levine, Robert Weisell, Simon Chevassus, Claudio D. Martínez, B. Burlingame y W. Andrew Coward, "The work burden of women", *Science* 294 (2001): 812.

La migración afecta la carga de las mujeres. Los grandes índices de emigración masculina de áreas rurales en busca de empleo han incrementado el trabajo que la mujer realiza. En Nepal, por ejemplo, un estudio realizado en tres aldeas por el Instituto Asiático de Tecnología en 1999 reveló que dicha emigración duplicaba el trabajo físico de las mujeres, especialmente entre las que no tenían hijos varones mayores. Asimismo las mujeres a la cabeza de familias agricultoras sufrían apuros cuando no podían contratar a hombres para que hicieran las tareas tradicionalmente masculinas, como el arado, que, según dijeron, se considera tabú en las mujeres y les estaba prohibido².

La emigración de los hombres a áreas urbanas no sólo afecta los papeles de los sexos, sino que puede obrar cambios en el medio ambiente. En Ghana, la falta de mano de obra masculina para desbrozar el terreno hizo que se retrasara la rotación de cultivos en campos que debían haberse dejado en barbecho después de uno o dos años. Ello reduciendo la fertilidad y el rendimiento de la tierra, y la erosión del suelo aumentó³.

Acceso y control de los recursos

Existen restricciones económicas, sociales, institucionales y legales que limitan el derecho de los hombres y las mujeres a la propiedad de la tierra y el control de los recursos. En 2001 más de 1.200 millones de personas vivían con menos de un dólar diario. La mayoría de los pobres son mujeres; y en todo el mundo el 70% de los pobres depen-

den de la tierra, el agua y los bosques para su subsistencia y ganancias⁴. Explotan los recursos naturales para obtener leña y madera como combustible y albergue, así como plantas y animales silvestres para su alimento y sustento, pero la mayoría carecen de acceso garantizado a dichos recursos o control sobre los mismos (los bosques quizás sean del gobierno y pueden existir leyes que prohíban la pesca en los estuarios, por ejemplo).

La condición social de la mujer, especialmente en los países en desarrollo, reduce su capacidad de acceso garantizado e independiente a la tierra. En muchos países los derechos de la mujer van ligados a su estado civil y frecuentemente los pierde si se divorcia o enviuda. Incluso en las naciones donde la ley garantiza igual derecho a la propiedad de la tierra al hombre y a la mujer, puede que las mujeres no sean conscientes de sus derechos, o que por costumbre se vean desposeídas de lo que les corresponde. En Zimbabwe, Burkina Faso y Camerún, por ejemplo, las mujeres pueden ser dueñas del terreno y los árboles legalmente, pero en la práctica los hombres controlan casi toda la propiedad⁵.

Dicha inseguridad en la propiedad de la tierra afecta la forma en que diferentes grupos utilizan los recursos naturales. Las mujeres y los pobres, así como otros grupos marginados, tienden a no invertir tiempo o recursos en prácticas agrícolas sostenibles, desde un punto de vista ecológico, en terrenos que no son suyos. Unos investigadores en la zona este de la República Democrática del Congo observaron que los hombres normalmente plantan árboles de cosecha permanente, como cafetales, en el terreno familiar que tienen en propiedad garantizada. Los cultivos de las mujeres se ven relegados a terreno alquilado o a colinas con mucha pendiente y erosión del suelo. Debido a que las mujeres no tienen asegurada propiedad, su incentivo para invertir en la conservación del suelo es poco⁶. En Zimbabwe, hubo investigadores que también descubrieron que es mucho menos probable que las mujeres planten árboles para obtener alimentos, medicinas y leña en lugares donde no hay garantía de que puedan tener acceso futuro⁷.

Estas restricciones sobre el derecho de la mujer a la tierra también limitan su capacidad para obtener información y otros recursos. Al no poder utilizar dicha propiedad como aval para sacar préstamos, difícilmente están en condiciones de adoptar nueva tecnología o contratar mano de obra cuando la necesitan. Asimismo pueden carecer de acceso a otros servicios de apoyo, como programas de extensión o capacitación sobre enfoques innovadores en el ordenamiento de la tierra. Existen estudios sobre muchos países que muestran que los agentes de extensión agrícola tradicionalmente se han concentrado en la población agrícola masculina, incluso cuando los hombres estén trabajando lejos de las fincas y sean las mujeres quienes se encarguen primordialmente de su cultivo⁸.

Base de conocimientos

Tanto las mujeres como los hombres son fuentes de información sobre prácticas de explotación sostenible de los recursos, pero la información, al igual que sus actividades, posiblemente sea de diferente tipo. En Brasil, las encuestas etnobotánicas realizadas en el Parque Nacional de Jaú mostraron que las parteras conocen unas plantas y los médicos yerberos otras⁹.

Las diferencias de conocimiento entre los sexos varían asimismo con la clase, la edad y el grupo étnico, lo que indica su complejidad. Un hombre mayor, perteneciente a un grupo indígena, puede tener diferente forma de trabajar con la tierra y los bosques, que un hombre joven que vive lejos de su comunidad nativa; lo mismo ocurre con las mujeres¹⁰. El ser consciente de las diferencias en el conocimiento de los hombres y mujeres en diversas circunstancias socioeconómicas, ayuda a saber qué intervenciones serán adecuadas y sostenibles.

Participación pública en la toma de decisiones

La participación pública en el manejo ecológico se considera cada vez más un componente esencial de la política ambiental. En varias de las principales conferencias de las Naciones Unidas en el decenio de 1990, incluidas la de Medio Ambiente y Desarrollo (en Río de Janeiro, en 1992) y la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995), se reconocieron las contribuciones de la mujer a dicha gerencia y se propusieron acciones para fortalecer su papel en la toma de decisiones (ver el recuadro 1), si bien la participación de la mujer en la formulación, planificación y ejecución de la política ambiental continúa siendo baja a todos los niveles, desde los puestos locales, a los cuadros de mando donde se establecen las políticas nacionales e internacionales.

Cuando las mujeres contribuyen a la gerencia ecológica, lo hacen generalmente en el ámbito local. En muchos países, como en Ucrania, Bangladesh, Rusia y México, las mujeres han participado en la planificación y gestión de los recursos de agua dulce. Se han congregado en grupos y cooperativas, movilizado a las comunidades y recabado recursos, para poner de relieve problemas acuciantes en zonas industriales, y ayudar a conservar y proteger el suministro de agua limpia de fácil acceso¹¹.

Esta participación limitada en la toma de decisiones hace que las perspectivas, necesidades, conocimiento y soluciones propuestas por las mujeres con frecuencia se ignoren. Asimismo, al no tomar en cuenta las diferentes actividades de los hombres y mujeres, y al no incluir a ambos en el proceso de toma de decisiones, se adoptan políticas que hacen ilegal la actividad de la mujer sin cambiar su comportamiento. Por ejemplo, en El Salvador los líderes comunitarios limitaron la recolección de madera en zonas costeras y la pesca en los estuarios, con el propósito de conservar el sistema de manglares que se veía amenaza-

Recuadro 1

Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer Plataforma de Acción, Capítulo IV: La mujer y el medio ambiente

La Plataforma de Acción de Pekín recomienda reforzar la participación de la mujer y su capacidad de líder, dentro de un enfoque integral, multidisciplinario e intersectorial de gerencia ambiental, bien concebido. Entre las acciones que deben tomarse, la Plataforma de Acción propone que los gobiernos

- garanticen la existencia de oportunidades para que las mujeres (incluidas las mujeres indígenas) participen en la toma de decisiones sobre el medio ambiente, a todos los niveles;
- faciliten e incrementen el acceso de las mujeres a la educación y fuentes de información, para elevar su conocimiento, destrezas y oportunidades de participar en la toma de decisiones sobre el medio ambiente; y
- tomen medidas para introducir una perspectiva de género en el diseño y aplicación, entre otras cosas, de mecanismos para la explotación sensible y sostenible de los recursos naturales, técnicas de producción y el desarrollo de la infraestructura en zonas rurales y urbanas.

do. En dicho lugar los hombres pescan en su mayoría en alta mar, mientras que las mujeres recogen leña y pescan en los estuarios y en la costa. Las mujeres no fueron consultadas cuando se habló de la veda, pero resultaron las más afectadas. Al valorar la supervivencia de sus familias por encima de cualquier penalización posible, continuaron sus actividades a escondidas¹².

Los efectos de la degradación ambiental sobre las mujeres y los hombres

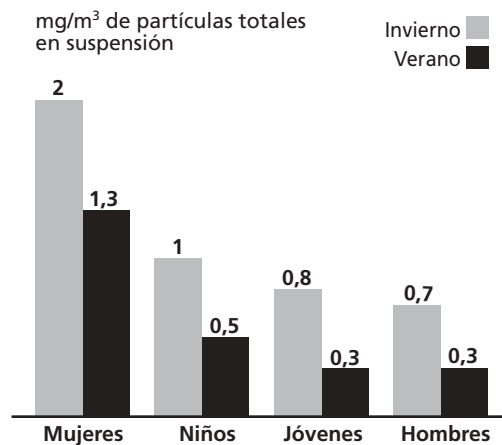
No sólo difieren las mujeres y los hombres en la forma en la que usan y conservan los recursos del medio ambiente, sino que la degradación de los recursos naturales les afecta de forma diferente. La deforestación, la escasez de agua, el agotamiento del suelo, y la exposición a compuestos químicos de uso agrícola e industrial y a contaminantes orgánicos les afectan de forma diferente.

Más tiempo y energía para las tareas

La cantidad de tiempo que las personas emplean en las tareas del hogar puede incrementar considerablemente cuando se agotan los recursos. En el distrito de Limbang, en Malasia, la explotación forestal comercial hace que los hombres tengan que recorrer grandes distancias en el bosque, en busca de materiales de construcción para el hogar. Debido asimismo a la degradación forestal, las mujeres tienen mayor dificultad en recolectar hierbas, frutas silvestres y medicinas naturales¹³. Dada la diversa interacción diaria de las mujeres con el medio ambiente para satisfacer las necesidades de sus hogares, con frecuencia son ellas las más afectadas por el deterioro ambiental. En Sudán la deforesta-

Figura 2

Promedio de exposición diaria a contaminantes en interiores, a causa de la quema de combustibles orgánicos en áreas rurales de la India



NOTA: En este estudio los niveles diarios de exposición a contaminantes en interiores, procedentes de la quema de combustibles orgánicos en áreas rurales de la India, excedieron los límites aceptables en dicho país y a nivel mundial. (El límite en áreas residenciales en la India es de 0,10 mg/m³, y el establecido por la Organización Mundial de la Salud oscila entre 0,10 y 0,15 mg/m³.) Las mujeres y los niños están más expuestos que los jóvenes y los hombres a los contaminantes de dicha combustión orgánica, por su mayor presencia durante la preparación de los alimentos.

FUENTE: S. Saksena, R. Prasad, R.C. Pal y V. Joshi, "Patterns of daily exposure to TSP and CO in the Garhwal Himalaya", *Atmospheric Environment* (26A, 1992): 2125-34.

ción en la última década ha cuadruplicado el tiempo que las mujeres emplean en recoger leña¹⁴; y, debido a que las niñas suelen ser las encargadas del agua y la leña, la escasez de agua y la deforestación también contribuyen a que un mayor número de niñas abandone las escuelas.

Al tener que recorrer mayores distancias para obtener leña, forraje y agua, ambos sexos gastan mayor cantidad de energía. La Organización Mundial de la Salud (OMS) calcula que, en el caso de la mujer, dicha energía equivale a una tercera parte de las calorías que ingiere diariamente. En áreas donde el agua es especialmente escasa, puede que el gasto sea mayor, lo que eleva el riesgo de malnutrición en lugares de pocos recursos¹⁵.

Mayor exposición a contaminantes en el hogar

El hollín producido al quemar combustibles orgánicos (como la madera, el carbón vegetal o residuos agrícolas), para cocinar y calentarse, afecta principalmente a las mujeres y a los niños, porque pasan más tiempo bajo techo que los hombres (ver la figura 2). Los estudios epidemiológicos en los países en desarrollo han observado una relación entre la exposición al ambiente en el interior

de las viviendas, contaminado por los combustibles tradicionales, y la presencia de infecciones respiratorias agudas en los niños, así como bronquitis crónica y asma, cáncer de pulmón y problemas en el embarazo. Se calcula que la exposición a dichos contaminantes causa la muerte de más de 2,2 millones de personas cada año, teniendo lugar el 98% de los casos en los países en desarrollo¹⁶. Un estudio en Gambia descubrió que los lactantes expuestos al humo de las estufas tienen seis veces más probabilidades de sufrir infecciones respiratorias agudas, que quienes no lo están. Estudios en la India, Nepal y Papua-Nueva Guinea muestran que las mujeres no fumadoras, que han cocinado con estufas de combustible orgánico durante muchos años, registran mayor prevalencia de enfermedades pulmonares crónicas (asma y bronquitis crónica). La exposición a altos niveles de humo en interiores también está relacionada con problemas del embarazo, como menor peso al nacer y fetos que nacen muertos¹⁷.

Menor nutrición en las familias

Las mujeres y los hombres con frecuencia se ven obligados a cambiar los hábitos de alimentación de sus familias, cuando la fertilidad del suelo queda reducida drásticamente (debido a exceso de cultivo y pastoreo, o a la erosión), o si falta leña o agua potable. La nutrición sufre cuando hay escasez de leña y las familias, para ahorrar combustible, tienen que recurrir a alimentos menos nutritivos, que pueden ingerirse crudos o poco cocinados (y que quizás resulten tóxicos), o bien a comer sobras (que quizás se hayan echado a perder en climas tropicales), o a saltarse comidas¹⁸. Aunque dichos cambios en la alimentación afectan a todos los miembros del hogar en cierto grado, las mujeres y las niñas tienen más que perder en lugares donde son las últimas en comer y comen menos.

Mayor riesgo reproductivo

La exposición a ciertos productos químicos agrícolas e industriales y contaminantes orgánicos hace que las mujeres sean más vulnerables durante el embarazo y el parto, y puede ocasionar enfermedad y muerte en los niños. En un estudio en el Sudán central, los investigadores encontraron que la exposición a pesticidas estaba ligada a una tasa de fetos que nacieron muertos de 22% en hospitales, y que el efecto en la mortalidad perinatal era especialmente alto entre las mujeres agricultoras (35%)¹⁹. También existen indicios de mayor riesgo de defectos genéticos cuando los padres están expuestos a pesticidas²⁰. Otra consecuencia es el efecto en la salud reproductiva de los hombres; la exposición a pesticidas se ha relacionado con el cáncer de testículos y un bajo número de espermatozoides²¹.

Políticas y programas ambientales que responden a la diferenciación de género

Se trata de políticas y programas que buscan fines ecológicos teniendo explícitamente en cuenta las opiniones, necesidades e intereses de ambos sexos. Dichas políticas se basan en investigación social, sanitaria y ambiental, y proporcionan una visión más integral de la forma en que los seres humanos afectan las condiciones ecológicas, y se ven afectados a su vez por los cambios en el medio ambiente. Una serie de países han tomado la iniciativa de aplicar las siguientes acciones, para adoptar una perspectiva de género en las políticas y programas sobre el medio ambiente:

Recolección y análisis de información correspondiente a ambos sexos por separado

Este es un primer paso para elaborar políticas y programas que respondan a la diferenciación de género. La información que facilita conocimiento sobre la forma en que los hombres y las mujeres utilizan los recursos y su acceso a los mismos, así como su participación en la toma de decisiones sobre el medio ambiente, contribuye al establecimiento de políticas sensatas. En la actualidad raramente se aplica este tipo de información segregada en políticas o programas nacionales sobre el medio ambiente, pero algunos organismos han comenzado a recopilarla a nivel local.

En Brasil, una organización de preservación de recursos naturales, Fundação Vitória Amazônica, utilizó una “evaluación de los interesados” para conocer las necesidades de la gente, diseñar intervenciones apropiadas y evaluar los efectos de las políticas y programas en el Parque Nacional Jaú. Los entrevistadores utilizaron diferentes cuestionarios para hombres y mujeres, junto con otros instrumentos (incluido un cuestionario en que recuerdan sus actividades en las últimas 24 horas y un perfil de actividades), para entender mejor la interacción de los residentes del lugar con la ecología del parque²². El gobierno de Túnez también ha combinado los datos obtenidos a nivel local con la información de sondeos recopilada normalmente, con objeto de diseñar un programa de acción que integre a las mujeres en el noveno Plan Quinquenal del país²³.

Fortalecimiento de la participación de la mujer en la toma de decisiones sobre el medio ambiente

En todo el mundo la mujer carece de suficiente representación en los gobiernos y entidades donde se toman decisiones. Esta falta de representación limita su influencia sobre políticas y programas públicos. Las mujeres necesitan conductos oficiales para expresar sus necesidades y tener voz en la toma de decisiones normativas sobre el medio ambiente. Varios países lo han logrado, reservando escaños para las mujeres, con objeto de garantizar su participación en los organismos de toma de decisiones y geren-

“La promoción de la igualdad entre los sexos, cambiando los diversos impedimentos sociales y económicos que restan voz y poder a las mujeres, puede ser también uno de los mejores medios para preservar el medio ambiente.”²⁴

—Amartya Sen, 1998 Premio Nobel de Economía

cia ecológica. En el decenio de 1990 una serie de países, incluidos la India, Uganda, Brasil y las Filipinas, reservaron formalmente un porcentaje de escaños para las mujeres a nivel nacional y local. En Jamaica el cambio en estrategias de contratación ha resultado en un aumento en el liderazgo de las mujeres en la gerencia de recursos naturales y del medio ambiente; como resultado las mujeres constituyen hasta más de una tercera parte del personal técnico en el Departamento Forestal. En Túnez las mujeres ostentan el 19% de los puestos de gerencia de alto nivel en el Ministerio del Medio Ambiente²⁵.

Declaraciones normativas respecto al género

El compromiso de abordar las inquietudes de ambos sexos tiene que reflejarse en los niveles más altos. Varios gobiernos en todo el mundo han tomado medidas para introducir una perspectiva de género en sus políticas nacionales sobre el medio ambiente. Es importante que existan declaraciones normativas respecto a ambos sexos, porque demuestran el deseo de los gobiernos de abordar sus preocupaciones específicas, además de servir como documento de referencia para el personal técnico que trabaja en los programas y políticas nacionales, y de proporcionar una base de acción para mejorar la capacidad de los hombres y mujeres para hacer frente a sus propias áreas de interés (ver el recuadro 2, página 6). El Plan Nacional de Uganda sobre el Medio Ambiente, adoptado en 1995, apoya el uso de enfoques participativos y análisis de género en la planificación ambiental. En una sección de la Política Ambiental Nacional de Malawi se hace un llamado a la integración de los intereses de género, así como los de la juventud y los niños, en la planificación y toma de decisiones sobre el medio ambiente a todos los niveles²⁷. Asimismo, en la División de Recursos Naturales y Medio Ambiente de las Filipinas se ha establecido un Punto de Enfoque sobre Género y Desarrollo, para promover la planificación y programación teniendo en cuenta los intereses de ambos sexos²⁸.

Firma de acuerdos internacionales

Es esencial aprovechar el ímpetu creado por las conferencias de las Naciones Unidas durante el decenio de 1990

*Recuadro 2***Declaraciones regionales sobre el género y el medio ambiente**

Los cambios normativos e institucionales que han tenido lugar en Mesoamérica —es decir, México y los países centroamericanos (Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá)— han redundado en una mayor atención sobre cuestiones de género en el establecimiento de políticas a altos niveles. La Unión Mundial de la Conservación de la Naturaleza colaboró con los gobiernos de dichos países en el establecimiento de una declaración normativa que promete tener en cuenta el género en las políticas nacionales sobre el medio ambiente. Dicha declaración expresa el compromiso de cada ministerio de establecer políticas ambientales sensibles a los intereses de ambos sexos y sentar la base para contar con planes de acción concretos, con objetivos y estrategias definidos. Por ejemplo, tres países (El Salvador, Costa Rica y México) han creado dentro de sus ministerios de medio ambiente unidades de atención a cuestiones de género, para la vigilancia y evaluación de programas de atención a los intereses de ambos sexos. Dichos esfuerzos llevaron a los países de Mesoamérica a hacer una declaración conjunta sobre la importancia de introducir cuestiones de género en proyectos y políticas sobre el medio ambiente para promover el desarrollo sostenible²⁶.

para llevar a la práctica los compromisos adoptados a nivel internacional. Los documentos de dichas conferencias (que con frecuencia pedían el establecimiento de plataformas, programas o planes de acción) constituyen declaraciones de la política común a todas las naciones participantes en el proceso (recuadro 2). Los acuerdos de las conferencias pueden servir de catalizador para la acción nacional: al influir sobre la política gubernamental por “presión entre iguales”; al servir a los promotores de causas para que ejerzan presión sobre los gobiernos, para obtener financiamiento o apoyar acciones en cumplimiento de dichos acuerdos; y, los objetivos y puntos de referencia establecidos en los documentos también pueden servir de instrumentos para vigilar y estimular los avances y acciones a nivel nacional²⁹. En el repaso quinquenal que tuvo lugar en Nueva York, en el 2000, sobre lo propuesto en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, se encontró que, si bien se habían hecho considerables avances en la aplicación del acuerdo de 1995, continuaban existiendo importantes obstáculos para lograr mayores oportunidades económicas y autonomía para la mujer. La Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, en Johannesburgo, Sudáfrica, es un gran momento para reconsiderar el progreso y las lecciones aprendidas al tratar de traducir en soluciones equitativas y sustentables la Plataforma de Acción de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de 1992.

Conclusiones

Los diferentes papeles y responsabilidades de los hombres y mujeres están estrechamente ligados al cambio ecológico, tanto en lo que respecta a la forma en que ambos sexos afectan al medio ambiente en su actividad económica y en el hogar, como en las consecuencias que dicho cambio ecológico tiene, a su vez, para el bienestar de ambos. El conocimiento de estas diferencias de género es una parte esencial del establecimiento de políticas destinadas a mejorar tanto el medio ambiente, como la salud y el bienestar. La experiencia y la investigación sugieren una serie de acciones que pueden ser adoptadas por las autoridades normativas y de planificación, para mayor inserción de las inquietudes de ambos sexos en el ordenamiento ecológico:

- Mejorar la recopilación de información sobre la forma en que ambos sexos usan los recursos, así como su conocimiento, acceso y control sobre los mismos, y su oportunidad de participar en la toma de decisiones al respecto.
- Capacitar a personal y gerentes para que entiendan la importancia de las cuestiones de género en los resultados ecológicos.
- Establecer procedimientos para incorporar una perspectiva de género en la planificación, vigilancia y evaluación de proyectos del medio ambiente.
- Garantizar oportunidades para la participación de la mujer en la toma de decisiones sobre políticas y programas ambientales, a todos los niveles (como en el diseño, planificación, aplicación y evaluación).
- Promover a todos los niveles (local, nacional e internacional) la conciencia de que la integración de los intereses de ambos sexos en las políticas y programas redundará en un desarrollo más equitativo y sostenible.

Para lograr estos objetivos se necesita un compromiso continuo y aumento en la capacidad a todos los niveles de la sociedad.

Referencias

- ¹ Vicki L. Wilde y Arja Vainio-Matilla, "How forestry can benefit from gender analysis", en *Gender Analysis and Forestry International Training Package*, Section A (Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación [FAO], 1995): 4.
- ² Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (IFAD), *Gender and household food security*, visto en línea en www.ifad.org/gender/learning/role/workload/24.htm, el 4 de diciembre del 2001.
- ³ FAO, *Mujeres: Llave de la seguridad alimentaria* (Roma: FAO, Dirección de la Mujer y la Población, Departamento de Desarrollo Sostenible, 1990).
- ⁴ Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001* (Washington, DC: Banco Mundial, 2000).
- ⁵ Rekha Mehra, *Women, land, and sustainable development*, International Research Center on Women Working Paper, Vol. 1 (Washington, DC: ICRW, 1995).
- ⁶ Melissa Leach y Robert Mearns, *Poverty and the environment in developing countries: an overview study*, informe para el Economic and Social Research Council and Overseas Development Administration (Reino Unido) (Brighton, Inglaterra: Institute for Development Studies, 1991).
- ⁷ Louise Fortmann, Camille Antinori y Nontokoza Nabane, "Fruits of their labors: gender, property rights, and tree planting in two Zimbabwe villages", *Rural Sociology* 62, no. 3 (1997): 295-314.
- ⁸ Agnes R. Quisumbing, *Improving women's agricultural productivity as farmers and workers, education and social policy* Department discussion paper (Washington, DC: Banco Mundial, 1994); y Truong Chi et al., *Impact of IPM training on the male and female farmer's knowledge and pest control behavior: a case study of Vietnam*, Working paper (Manila: International Rice Research Institute, 1998).
- ⁹ Regina Oliveira y Elza S. Anderson, *Gender, conservation and community participation: the case of the Jaú National Park, Brasil*, Case study no. 2, Gender, Community Participation and Natural Resource Management Series (Gainesville, Florida: Universidad de Florida, Managing Ecosystems and Resources with Gender Emphasis (MERGE), 1999).
- ¹⁰ Mary Hill Rojas, Jon Dain y Constance Campbell, *Community conservation and protected area management with a gender perspective: a synthesis* (Washington, DC: WIDTECH, 2001): 2.
- ¹¹ Minu Hemmati y Rosalie Gardiner, *Gender Equity and Sustainable Development*, Gender Equity Briefing Paper, Social briefing paper no. 2: towards Earth Summit 2002 (UNED Forum 2001): 10, visto en línea en www.earthsummit2002.org/es/issues/gender/gender.htm, el 12 de diciembre del 2001.
- ¹² Manuel Benítez et al., *A platform for action for the sustainable management of mangroves in the gulf of Fonseca* (Washington, DC: ICRW, 2000).
- ¹³ Susan Joeke et al., "Gender, environment and population", *Development and Change* 25 (1994): 137-65.
- ¹⁴ Naciones Unidas, *Desarrollo humano: informe 1995* (New York: Oxford University Press, 1995): 93.
- ¹⁵ Mayling Simpson-Hébert y la Organización Mundial de la Salud (OMS), "Water, sanitation and women's health: the health burden of carrying water", *Environmental Health Newsletter* 25 (1995).
- ¹⁶ Fondo de Población de Naciones Unidas (FNUAP), *El Estado de la población mundial 2001: Huellas e hitos: Población y cambio del medio ambiente* (Nueva York: UNFPA, 2001): 43-44.
- ¹⁷ Banco Mundial, *Indoor air pollution: energy and health for the poor*, Issue 1 (septiembre del 2000).
- ¹⁸ Bina Agarwal, "Environmental action, gender equity and women's participation", *Development and Change* 28 (1997): 1-39.
- ¹⁹ T.E. Taha y R.H. Gray, "Agricultural pesticide exposure and perinatal mortality in central Sudan", *Bulletin of the World Health Organization* 7, No. 3-4 (1993): 317-21.
- ²⁰ Shelia Hoar Zahm y Susan S. Devesa, "Childhood cancer: overview of incidence, trends, and environmental carcinogens", *Environmental Health Perspectives* 103, supplement 6 (1995): 177-84.
- ²¹ Alejandro Oliva, Alfred Spira y Luc Multigner, "Contribution of environmental factors to the risk of male infertility", *Human Reproduction* 16 (2001): 1768-76.
- ²² Oliveira y Anderson, *Gender, conservation, and community participation*: 5.
- ²³ FAO, *From farmer to planner and back: harvesting best practices* (Roma: FAO, 2000).
- ²⁴ Amartya Sen, "Population and gender equity", *The Nation* (24-31 de julio del 2000): 16-18.
- ²⁵ Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas (UNDPI), *La mujer y el medio ambiente*, Nota informativa No. 11 (Nueva York: UNDP, 2000), visto en línea en www.un.org/womenwatch/daw/followup/session/presskit/fs11.htm, el 30 de noviembre del 2001.
- ²⁶ Lorena Aguilar, *La ineludible corriente* (Costa Rica: Unión Mundial de la Conservación de la Naturaleza, 2000).
- ²⁷ South African Research and Documentation Centre (SARDC), *Estado do ambiente na bacia do Zambeze 2000 Sumário* (Harare, Zimbabwe: SARDC, 2000), visto en línea en www.sardc.net/imercsa/zambezi/zambezi2000/summary/gender.html, el 12 de diciembre del 2001.
- ²⁸ Thais Corral y Pamela Ransom, *Women and information for participation and decision making in sustainable development in developing countries*, trabajo encargado por el Foro de UNED como contribución al taller de "Gender perspectives for Earth Summit 2002. Energy, transport, information for decision-making", Berlin, Alemania, 10-12 de enero del 2001 (Londres: Foro de UNED, 2001).
- ²⁹ Lori S. Ashford, "Políticas de población: avances en los derechos de la mujer", *Population Bulletin* 56, no. 1 (marzo 2001): 5.

Reconocimientos

Justine Sass preparó este documento informativo sobre políticas, con ayuda de colegas y del personal de PRB. Se agradece la colaboración de Roger-Mark De Souza, Nancy Yinger, Liz Creel, Lori Ashford y Katie Igréc, del PRB; Michal Avni, de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional; Lorena Aguilar, de la Unión Mundial de la Conservación de la Naturaleza (IUCN); Constance Campbell y Angela Martin, de Nature Conservancy; Mary H. Rojas, de WIDTECH; y Juanita Roca, de Conservation International, quienes revisaron los borradores y contribuyeron comentarios útiles.

Este trabajo ha sido financiado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, bajo el proyecto MEASURE *Communication* (HRN-A-00-98-000001-00).

Foto: World Bank Photo Library

Traducción: Ángeles Estrada

© Mayo 2002, Population Reference Bureau



100% FIBRA RECUPERADA TOTAL
100% FIBRA POSTCONSUMO



Impreso con tinta de soja

EL PROGRAMA DE POBLACIÓN, SALUD Y MEDIO AMBIENTE DEL PRB

Proporciona información esencial, tanto a las autoridades normativas como al público en general, sobre cómo las tendencias en población, salud y medio ambiente se relacionan entre sí y afectan nuestras vidas.

El objetivo del Programa de población, salud y medio ambiente (PSMA) del Population Reference Bureau (PRB) es mejorar la vida de la gente en todo el mundo, haciéndonos más conscientes de los nexos trascendentales entre dichos factores y promoviendo un mejor entendimiento de sus causas y consecuencias y las formas cómo tratarlos.

El programa se basa en el conocimiento científico actual y emergente, así como en las formas singulares en que la información demográfica y la colaboración estratégica pueden contribuir al debate sobre normativa ambiental.

En concreto, el Programa sobre población, salud y medio ambiente del PRB:

- aumenta el uso de datos y análisis para que las políticas y decisiones al respecto estén mejor fundadas;
- identifica temas de importancia estratégica para lograr los objetivos de población, medio ambiente y desarrollo en países de todo el mundo; y
- explora enfoques tácticos para cerrar la brecha entre los investigadores y los encargados de la formulación de políticas en estos temas.

Al trabajar con socios influyentes en Estados Unidos y a nivel internacional en América Latina, Asia y África, el programa contribuye a facilitar el establecimiento de redes de contactos y eleva la capacidad de dichos colaboradores internacionales para comunicar los resultados de sus investigaciones y proyectos a las autoridades normativas. Por ejemplo, en colaboración con el Consejo nacional para la ciencia y el medio ambiente (*National Council for Science and the Environment*), el programa PSMA apoya el sitio en la Web de PopPlanet (www.popplanet.org) y proporciona información en línea sobre población, salud y medio

ambiente, en inglés, español y francés. PopPlanet promueve el intercambio de información y el establecimiento de redes de contactos sobre dichos temas, y sirve de portal a los recursos sobre una serie de países en diferentes regiones.

En años recientes el Programa de PSMA del PRB ha recibido fondos de las fundaciones Compton, Geraldine R. Dodge, John D. y Catherine T. MacArthur, David y Lucile Packard, Summit y Turner, así como de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

Para mayor información visiten el sitio Web de PRB (www.prb.org) o escríbannos a PHE@prb.org.

PRB ha producido diversos folletos, cuadros de datos, documentos informativos, boletines de información especializada, paquetes didácticos y guías de estudio, así como artículos de noticias sobre la relación entre la población, la salud y el medio ambiente. Para más detalles visiten la dirección de PRB en Internet.

El Population Reference Bureau fue fundado en 1929, y está a la vanguardia en proporcionar información objetiva y oportuna sobre las tendencias de población nacionales e internacionales, y sus consecuencias. Mediante una gran variedad de actividades (como publicaciones, servicios de información, conferencias, talleres y apoyo técnico), el PRB mantiene informadas a las autoridades normativas, educadores, medios de comunicación y ciudadanos de todo el mundo interesados en velar por el bien público. Nuestra labor es financiada mediante contratos gubernamentales, donaciones de fundaciones, contribuciones de empresas y particulares, y la venta de publicaciones. PRB está regido por un Consejo de administración cuyos miembros representan diversos intereses profesionales y de la comunidad.



POPULATION REFERENCE BUREAU
MEASURE *Communication*

1875 Connecticut Ave., NW, Suite 520, Washington, DC 20009 EE.UU.
Tel.: (202) 483-1100 ■ Fax: (202) 328-3937 ■ E-mail: measure@prb.org o popref@prb.org
Sitio Web: www.measurecommunication.org o www.prb.org

